

Diario de aflicción

Realizado por: Ricardo Ortiz Sierra

Para completar el curso:

PMN 346: Formación Espiritual Personal

Prof.: Rina M. García Rodríguez

Escrito sobre:

Diario de aflicción Ricardo Ortiz Sierra

Fecha: 14 febrero 2023

En este diario de aflicción, se estará relatando una parte de mi vida pasada que ha marcado en gran manera mi carácter. Carácter que si no fuera por la gracia de nuestro Señor Jesucristo no sería el mismo que tengo hoy en día. Comenzando con eventos no gratos entre mis padres desde antes de mi nacimiento, eventos de mi niñez, la crianza con un padre adoptivo, un hermano mayor y tres medios hermanos, el conocer por primera vez a mi padre biológico mientras ya era un joven adulto. Además, la muerte de mi padre adoptivo y la búsqueda del perdón para mi padre biológico y mi propia madre, y finalizando con la progresiva restauración de mi relación con mi padre biológico y mis otros medios hermanos recientemente conocidos por parte de mi padre. Pareciera una historia común, pero ha sido una en la que Dios ha estado siempre alcanzándome y comienza así...

Se pudiera decir que mi diario de aflicción comienza varios meses antes de mi nacimiento. Ya con mi hermano mayor de dos años cuyo nombre es Dilson Ortiz Sierra y mientras mi madre, de nombre Ana Ruth Sierra, tenía varios meses de embarazo de mí, mi padre, de nombre Angel Manuel Ortiz, le propino una golpiza con el propósito de acabar con mi vida mientras estaba en el vientre de mi madre. Conducta que tenía heredada de su padre, mi abuelo Antonio "Toño" Ortiz. Con el favor de Dios pude sobrevivir en el vientre de mi madre a dicha golpiza, y no solo a la golpiza si no también un paseo que le dio mi padre a mi madre luego de la golpiza. Semi desnuda y con los rastros de los golpes aun frescos en su piel, la monto en una guagua de caja abierta y dio un recorrido por el barrio para mostrar su supuesta hombría, al no permitir que su esposa faltara en algo su machismo. El supuesto motivo de mi padre para la golpiza fue que mi madre le reclamo una infidelidad, la cual resulto cierta pues tengo una media hermana que es mayor que yo y menor que mi hermano mayor.

Al momento de mi nacimiento, mi madre se había separado de mi padre por razones obvias, maltrato físico e infidelidad. Luego de dos años y medio de separación entre mi madre y mi padre, mi madre conoce a mi padre adoptivo, Oscar Cortez Cruz, apodado como "Nito". En ese entonces mi padre biológico intento regresar a intervenir en la relación de mi madre y mi padre adoptivo, lo cual resulto en un encontronazo físico entre mi padre y mi padre adoptivo. De este evento mi padre biológico decidió salir del país. Cabe recalcar que no tuve recuerdo de lo anterior, simplemente es la historia repetitiva con la que crecí, ese era el cuento de todas las

noches para ir a la cama. Una historia que una madre dolida le contaba a sus hijos cada vez que sus emociones la traicionaban.

Así que, mi primer recuerdo de una figura paternal fue la de mi padre adoptivo. Fue natural para mi llamarle “papi” pues con un corazón noble me acogió como si fuera su propio hijo. crecí amándolo como padre, y aun cuando sus métodos de crianza no eran con valores cristianos, sentía su amor por mi como su hijo. Me puso mis primeros guantes de box, me enseno artes marciales, me enseñaba todo lo que sabía de la vida que había vivido en los Estados Unidos y su regreso a la isla antes de conocer a mi mama. En fin, bueno y menos bueno me dio de todo lo que tenía, me dio el amor de un verdadero padre, una pena que no tenía a Cristo en su corazón. Aun cuando mi hermano mayor no era muy a fin con él, mi padre adoptivo también lo acogió con mucho amor, pero fue preciso más disciplina. Mi hermano mayor estuvo consiente de algunas situaciones que lo marcaron más que a mí, y su rebeldía era evidente.

Mi madre comenzó a enfermar, le diagnosticaron Artritis reumatoidea a una edad temprana, 27 años, esto, junto a los maltratos previos de mi padre biológico, la sumergieron en una depresión intensa. Casada ya con mi padre adoptivo, tuvieron su primer hijo en común, Oscar Jr, luego de un par de años, procrearon a mi otro hermano, Nelson. Y unos años más tarde tuvieron mi último hermano en este hogar llamado Omar. Así que éramos un núcleo familiar de 7. Mi madre se encontraba enferma física y emocionalmente, y mi padre adoptivo tenía toda la carga en el hogar, trabajando en un hotel en dorado para sostener una familia numerosa. El esfuerzo de mi padre adoptivo fue evidente y en esa época nos brindó lo mejor que tenía, demostrando un amor indiferente por todos sus hijos. De más está decir que no se sabía absolutamente nada de mi padre biológico quien estuvo ausente en todos los aspectos.

Con este cuadro entra el papel de mi abuelita materna, quien me acogió como su nieto favorito. Amelia que de cariño le decíamos “mama Amelia” o “Mellin”, haciéndole “bulling” por su falta de dientes, lo cual ella recibía cariñosamente. Mama Amelia era de estas viejitas pentecostales hasta los huesos, convertida por los primeros predicadores rajatablas pentecostales del pueblo. Con la disciplina de orar de rodilla todas las noches y todas las mañanas, me enseñó a orar al Señor. Mi abuelita, no sabía leer, así que su nieto favorito, yo, le ayudaba a leer la biblia. Así comenzó mi acercamiento con Jesus, Mi abuelita me llevaba a la iglesia todos los domingos y todos los días de culto, claro que mis clases de box y carate (violencia) de parte de mi padre

adoptivo se intercalaban entre la semana. Mi abuelita siempre insistió en que la semilla del evangelio fuera sembrada en cada miembro de la familia, en especial en los corazones de sus nietos. Muy diferente a la de mis padres que estaban enfocados en superar las crisis de salud que enfrentaba mi mamá y la crisis económica del momento, al tener 5 niños en un humilde hogar. Tratando de salir a flote con sus propias fuerzas, sin incluir a Dios en la ecuación.

Con ese escenario cuando tenía 8 años, comencé a ver un cambio de conducta en mis padres. Mi mamá cada vez estaba más depresiva, ansiosa y volátil. Mi padre adoptivo comenzó a usar sustancias controladas y a traer pornografía al hogar. De manera que, desde esa edad, yo y mis hermanos estuvimos expuestos a ver contenido pornográfico y también ver como nuestro padre llegaba bajo los efectos de sustancias controladas e ilícitas. Las discusiones en el hogar eran intensas y diarias, aun en los fines de semana. Este patrón continuo durante toda mi niñez y toda mi juventud.

Cuando tenía 13 años mis tíos políticos (La hermana de mi padre adoptivo) comenzaron a buscarme a mis hermanos y a mí para llevarnos a la iglesia. Del esfuerzo de mis tíos para acercar a la familia a Dios, solo quede yo, ya que el interés de mis padres era poco o ninguno en que la familia visitara una iglesia. Aun cuando yo tenía interés en buscar a Dios, mi núcleo familiar no modelaba nada bueno. Mi madre comenzó a centrarse en sus necesidades físicas y emocionales, creando un ambiente tenso entre ella y todos sus hijos. Mi padre continuo con su adicción a las sustancias ilícitas mientras que yo y mis hermanos observamos como la familia se deterioraba.

Mi madre para justificar el trato hacia nosotros continuaba responsabilizando a mi padre biológico por el abandono y por las heridas que no sanaban y que ella prevenía sucediera nuevamente con mi padre adoptivo que ya daba indicios de otro fracaso. En mi caso, a mi madre le afectaba fuertemente mi gran parecido físico a mi padre biológico. Por lo que en su triste situación comenzó a compararme con él. Me decía repetidamente que al crecer sería igual a mi padre, que tendría múltiples relaciones, que tendría múltiples hijos como mi padre, como mi abuelo como mis tíos paternos, en fin, era de apellido Ortiz y por tal razón bueno no saldría, lo repitió tanto y tanto que en un momento dado creí que así sería.

Y ahí me encontraba yo, voces que me decían que sería un mal padre, maltratador, mujeriego, irresponsable. Otras voces que me decían que la pornografía era normativa. Otras voces me decían que mi defensa para cualquier situación difícil o discusión con otros jóvenes era

las peleas, pues las artes marciales y el box que había aprendido de mi padre adoptivo (al que amaba grandemente a pesar de sus defectos) tenían el propósito de usarlas diariamente. No todas esas voces me alcanzaron, pero si algunas. La pornografía, las peleas en la escuela y la falta de perdón hacia mis padres por no elegir un mejor camino para sus hijos.

Una de mis principales luchas y miedos era repetir lo que generacionalmente había estado ocurriendo con mi abuelo paterno y con mi padre biológico. Además, luchaba con no copiar conductas de mi padre adoptivo, con las adicciones que cargaba, y con las depresiones emocionales de mi madre. A los 17 años me fui a vivir con mi abuela materna, y me enamoré de la que hoy es mi esposa. Al cabo de dos años de vivir con mi abuelita, enferma de Alzheimer y meses después falleció, esta fue mi primera gran pérdida dolorosa. A los 21 años me case con la madre de mis dos hijos. Mientras maduraba y trabajaba para romper con los pecados generacionales. En el hogar de mis padres el caos permanecía. Uno de mis hermanos menores (Nelson) comenzó a utilizar sustancias tal como mi padre adoptivo. Mi madre se separó de mi padre adoptivo ya que mi padre adoptivo cada vez se sumergía más y más en los vicios.

Comencé a tratar a mi padre adoptivo y a llevarlo a diferentes centros de rehabilitación, fueron más de 7 centros, en su mayoría centros con énfasis cristianos y fueron varios años intentando que dejara la adicción. Uno de los sucesos que más me ha marcado en mi vida fue el día que mi padre adoptivo, el que amaba con mi corazón, fue a mi casa a pedirme \$20.00. Yo sabía para lo que los quería y me negué a dárselo, nunca lo hacía, lo que despertó coraje en él. Ese día me dijo que era un mal hijo, que él me había dado mucho y que yo no podía darle unos miserables \$20.00, en verdad con dolor en el corazón le dije; “no papi no puedo darte dinero”. Se fue bien molesto conmigo, no me gustaba que se fuera así y me sentí muy triste. Dos días más tarde, me llama mi hermano mayor para darme la triste noticia que mi padre adoptivo falleció ahogado en una playa del área norte. Mi corazón se rompió y mi mayor dolor fue el que partiera de este mundo enojado conmigo. Esta ha sido la pérdida más dolorosa que he tenido en toda mi vida.

Luego que mi padre adoptivo fallece, uno de mis hermanos menores, Nelson continuó sumergido en las drogas. De igual forma comencé a tratarlo en centros dentro y fuera de Puerto Rico. Durante varios años, cinco en específicos, lo movimos entre varios centros de rehabilitación, sin tener éxito alguno. Llego el momento en que tuve que tomar la decisión de

atender a mi esposa e hijos con más prioridad que a mi hermano. Actualmente Nelson se encuentra en Orlando FL., aun continua con problemas de adicción, y mi rol con el en este momento es de oración por la sanidad de su cuerpo y emociones. Esta situación me entristece mucho pues temo que termine como mi padre adoptivo.

Cuando tuve 35 años, conocí personalmente a mi padre biológico. también comencé a conocer a los otros hermanos por parte de padre que no sabía que existían. Así que tengo otro hermano, mayor a mi hermano mayor, de nombre Junior. Una sola hermana que ya la mencioné al comienzo del relato, llamada Aracelis, otro hermano menor, llamado Manuel y lo últimos dos hermanos e hijos de mi padre, Jose y Luis. Así que, no cabe duda de que gran parte de las historias de mi madre sobre mi padre biológico son ciertas. Pero por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, he podido entender que necesitamos restauración con todas mis relaciones.

Aun sin tener relación con mi padre biológico, oraba a Dios y le decía que yo perdonaba a mi padre por abandonarnos y todo lo que yo había escuchado que él nos hizo. Pero un día, no hace más de cinco años, Dios movió el corazón de mi padre biológico a llegar a mi casa. Ese día mi padre biológico con lágrimas en los ojos me pidió perdón por avernos abandonado, por haber hecho las cosas que hizo. El reconoció que mi corazón de hijo estaba con mi padre fallecido, y me pidió una oportunidad de compartir más a menudo. Hoy en día estoy dando pasos de reconciliación con mi padre biológico, conociéndolo y haciendo algunas actividades juntos, cenando y participando de reuniones familiares con mis hermanos paternos.

En cuanto a mi madre, hemos podido conciliar muchos aspectos del pasado. Su salud emocional ha mejorado significativamente. Aun cuando mi relación con ella no es tan cercana como creo debiera ser. Regularmente la visito y ayudo en su hogar, ya que todos sus hijos están casados y vive sola. Aun siento tiene rencor por el pasado y oro al Señor pueda trabajar con nuestra relación de madre e hijo y con nuestras almas. Oro también para que algún día pueda perdonar y sienta paz, esa paz que solo proviene de Dios.

Por último, en cuanto a mí personalmente, y con la ayuda de Dios y mentores en la iglesia, pude superar temprano en mi matrimonio, la lucha con la pornografía. Además, con la asistencia del Espíritu Santo, mi carácter no ha sido uno violento desde mi juventud. En cuanto a mi hogar y familia, hace 28 años me case con mi esposa actual Nelly, en altas y bajas hemos podido permanecer unidos por la gracia de Dios. Tengo dos hermosos hijos. Ricardo Jr., que es

mi hijo mayor de 26 años, casado y viviendo en Cleveland Ohio, médico de profesión y servidor de nuestro Señor Jesucristo. Mi hija Naleyris, de 23 años, soltera y estudiante a nivel doctoral en Psicología clínica y servidora de nuestro Señor Jesucristo.

No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús. (Filipenses 3:12-14 Nueva Versión Internacional).

Reconozco que aún existen áreas en mi vida en la que pido a Dios trabaje a diario algunas marcas de mi historia que no he podido contar del todo en este diario, y que resumo solo algunos aspectos que marcaron significativa en mi vida. Se también que otros aspectos aparecerán mientras le pida a Dios que continúe alumbrando más y más mi alma con la luz del evangelio, aquella que devela los aspectos que ni siquiera mi razón puede reconocer y que son revelados en actos inconscientes. De manera que, doy gracias a Dios por lo que él ha hecho en mi vida. Agradezco también al Señor que me brindo asistencia para inculcar en mis hijos la ley de Dios y el Evangelio de Jesucristo. Y ruego que a través del Espíritu Santo siga cuidando y sanando mi alma, conformándome a imagen de Cristo Señor nuestro, amen.